

de ayuda mutua y otra la manera como hasta ahora ha sido legalmente llevado a la práctica, creando las Cajas de Seguros sociales (Krankenkasse), organismos esencialmente burocráticos que actúan como intermediarios entre enfermos y médicos, oprimiendo a éstos, desmoralizando a aquéllos e imponiendo siempre complicaciones y cortapisas que sean la justificación de una burocracia excelentemente remunerada. Las Cajas no han cumplido su misión; ciertamente que han levantado palacios suntuosos para albergue de las oficinas y de los empleados, pero lo han hecho con las aportaciones de obreros y de patronos y escatimando los fondos, que legalmente debían invertir en el pago de dietas, medicinas y, sobretodo, en el pago a los médicos empleados de las Cajas. Aparece así su misión totalmente desviada y como si fuera únicamente la de amontonar capitales, cosa que verdaderamente choca con la ideología socialista, a no ser que se trate de un socialismo al revés o de pacotilla. Insistimos en que las cantidades percibidas por los médicos de las Cajas son irrisorias, llegando a cobrar por toda la asistencia de un enfermo menos de lo que cobra el barbero por afeitar y cortar el cabello. Ello lleva aparejado que el médico, para aumentar los ingresos, acepte tratar todos cuantos enfermos se le presenten y aumente el número de visitas, disminuyendo proporcionalmente el tiempo empleado en cada una de ellas, con notable daño para el paciente, que no es examinado y explorado como es debido. Y si a ello añadimos el tiempo que debe emplear el médico de Cajas en llenar certificados, relaciones, estadados, estadísticas, etc., que le abruma, robándole un tiempo que sería precioso dedicado a sus enfermos, o al estudio o a la reflexión, vemos claramente como la vida de nuestros colegas alemanes, médicos de Cajas, con trabajo excesivo y remuneración escasa no debe ser muy agradable. Compadezcámosles y procuremos evitar para nosotros mismos y para nuestros hijos una suerte tan desgraciada, que convierte a toda una clase social en un proletariado vejado y oprimido. No podemos aprobar una situación que lleva al médico al trabajo agotador para procurarse el sustento propio y el de su familia y con el exceso de trabajo a la propia desvalorización ante el cliente y a la pérdida de la dignidad si para aumentar los ingresos tiene la pluma fácil para la redacción de certificados de incapacidad a los holgazanes y perezosos que abundan en las Cajas y que acuden en tropel a los despachos de los médicos (médicos acaparadores, leones de Caja, Kassenlöwe) poco circunspectos en la entrega de tales certificados. En este caso, el médico ve aumentar sus ingresos, pero ¿a qué precio?

Y preguntamos, ¿qué sale ganando la sociedad con el descenso ético y el desprestigio de toda una clase social tan caracterizada y tan necesaria como la clase médica? ¿Han mejorado con ello la higiene y la salud pública? Si así fuera, aceptaríamos con todas sus consecuencias la situación a todas luces desagradable en que el seguro social coloca a la clase médica, pues, como ya hemos declarado, antes que médicos somos ciudadanos; pero no es así, ya que es evidente que si en Alemania y Austria ha disminuido la mortalidad y ha mejorado la salud pública, lo han sido en la misma proporción o tal vez menor que en los países que no tienen establecidas las Cajas de Seguros Sociales. Un hecho evidente, sin embargo, es el de que los progresos en el campo de la higiene son superiores en los Estados Unidos, donde la Medicina se desenvuelve libremente, que en Alemania, donde está encadenada por las Krankenkasse. Pero hay más; la juventud médica alemana, al terminar sus estudios, se encuentra con el dilema de prestar sus servicios en las Cajas o ejercer como médicos libres. El primer camino les ofrece la posibilidad de ganancias redu-